

... Ahora las cosas se han invertido. El leonado ya salió del
sal... y con ello gana mi libertad; yo estoy trabajando doble turno
esta... de Dittmar, desahogado en guerra el malidito guardia. Por las
muñ... cuando la fatiga no me deja encontrar el sueño, me pongo a
trab... en las espaldas de mi mujer; porque hay que tenerlas para
... Ya estoy frente a ella. La veo demerada. Sus ojos
y veo en ellos una furia incontenible. Me habla sin voz,
leyendo sus labios. Me dice que el guardia la engañó, le
de mi parte, entró a la casa, la violó y le robó los ahorros. Me
una navaja con la cual va a matarlo; yo le digo: -No, no
délalo así, ahí muere; yo soy el ofendido y ya ves, lo p
menos mientras salgo. Pero ella insiste, saca de su monedero
con salsa roja y se lo unta en la...; no alcanzo a entender
pero huelo a tragedia. Le digo: -Espera, chiquita, deja
arregle después. No me...; ella me manda parece des
levanta y va hacia el guardia. Me quedo tieso, res
impotente.

Aún no digiero... que... ella yacía en el s
charco de sangre; mi mujer... de... se había limpiado
gritaba incoherencias: -Quise...arme con una navaja...
pistola para defenderme. No sé quién es... Ni por qué lo
mejor me confundió, no sé, todo fue tan rápido, tan absur
pareja es testigo y mi hombre también. ¿Verdad? La
permanecía callada; yo decía repetidamente: -Así fue... Así f-

POEMAS

Y

NARRACIONES IV

2000

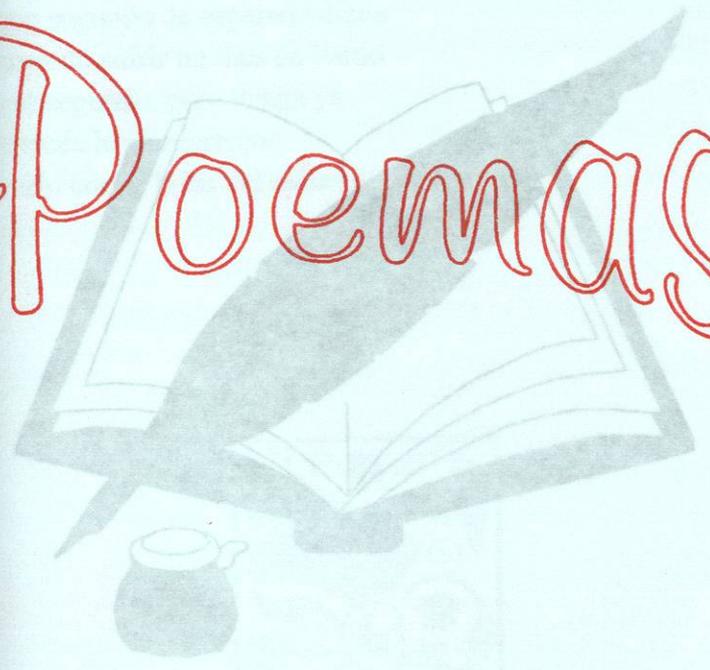


CAPILLA ALFONSO

POEMAS
Y
NARRACIONES IV
2000

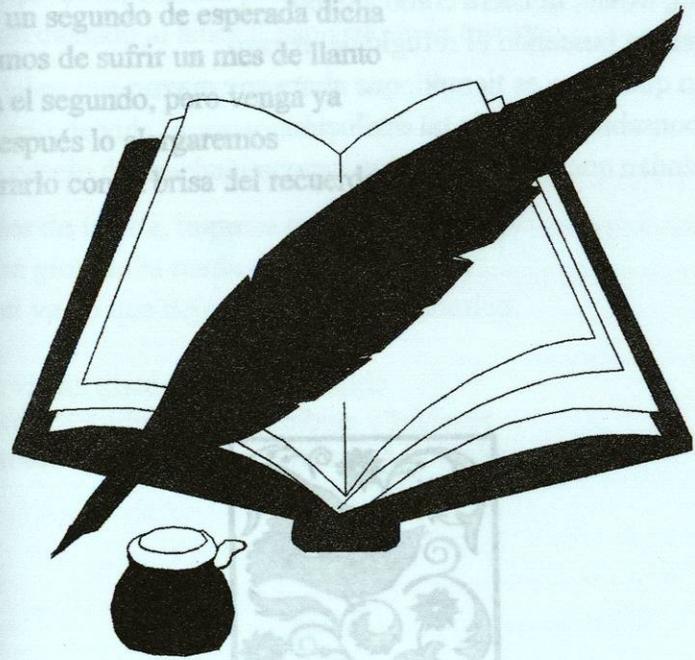


Poemas



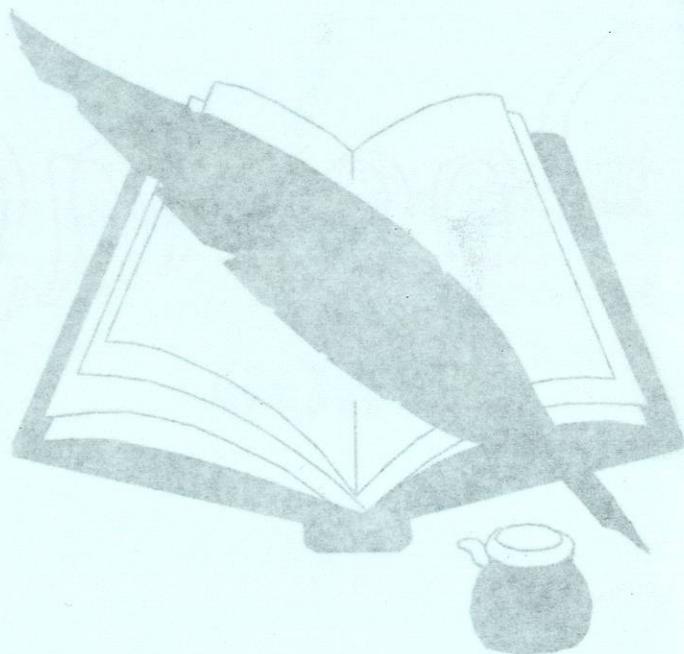
Invitación

Sube a mi barco, navegaremos juntos
 en pos de nuestros sueños
 la libertad nos gusta, qué importa el precio
 por un segundo de esperada dicha
 sabremos de sufrir un mes de llanto
 venga el segundo, preste venga ya
 que después lo sabremos
 el dorado con la brisa del recuerdo



POEMAS
 Y
 POEMAS

CAPILLA ALFONSO



Invitación

Súbete a mi barco, navegaremos juntos
 iremos en pos de nuestros sueños
 la libertad nos gusta, qué importa el precio
 si por un segundo de esperada dicha
 habremos de sufrir un mes de llanto
 venga el segundo, pero venga ya
 que después lo alargaremos
 al dorarlo con la brisa del recuerdo.



A mi madre (acróstico)

Antes de concebirme, como Dios, ya me querías
 Manuelita te llamas, Manuelita te nombro
 Imposible no amarte, después de conocerte.
 Mami, Mami, quisiera como antaño
 Abrazarte buscando el refugio del regazo
 Dirán que ya no es tiempo, que ahora soy mayor
 Responsable no soy de tal evolución
 Entiendan que la amo con gran veneración.



In Memoriam

a Jaime Sabines

No te vayas triste, poeta consentido
 tu soledad querida no quiso acompañarte
 porque se quedan mucho que aún les hace falta.
 Tu adiós nos ha dolido porque se agota
 el tiempo de los buenos poetas, de los grandes vates
 que han cantado al amor y han sentido la muerte.
 La palabra que usaste como traje sencillo
 era diario de vida transparente y claro
 como espejo de muchos, como espejo de todos.
 El valor de tu voz, impresa para siempre
 seguirá girando la rueda de los días
 pues el vacío que dejas es tan sólo anatómico.
 No te vayas triste, poeta consentido
 de jóvenes y adultos, de hombres y mujeres
 que tu estilo singular, por nadie será imitado.

Ovillejos

I

¿Quién me lleva de la mano?

-Mi hermano.

¿Quién me ayuda con mi cruz?

-Jesús.

¿Y quién del suelo me levanta?

-El que canta.

Por eso yo alabo al canario

que con sus trinos me encanta

él me devuelve la calma

y suaviza mi sudario.

II

¿Quién aleja mis tristezas?

-Teresa

¿Quién aumenta mi alegría?

-María.

¿Quién me mira de hito en hito?

-Benito.

Por eso yo le pido a Jesús que está en los cielos
que de Teresa y María nunca quiera separarme
que ya yo me encargaré si no me matan los celos
de que el bueno de Benito no deje de cortejarme.

III

¿Quién dulcifica mis ratitos?

Los gatitos.

¿Quién me llora cuando llego?

Michon y Negro

¿Quién se esconde en una bota?

Las mascotas.

Después de esa pesada jornada

me dirijo pronto a casa

y sus ronroneos me relaja

y hacerlos me divierte.

IV

¿Quién suele refrescar mi risa?

La brisa.

¿Quién quisiera contar mi pena?

La arena.

¿Quién puede sacudir mi pelo?

El pelo de Marcelo.

Por eso cuando recorro las playas

siempre me sobran agallas

para gozar de arena y brisa

de los pompas de Marcelo y de su risa.

Impaciencia

III

A Jesús yo lo idolatro
 ante Él sólo me postro
 bajo su amparo me acojo
 cabe su manto descanso.
 Con su nombre me levanto
 contra su imperio no puedo
 de bondad está forrado
 desde el principio del mundo.
 En Belén nació de pronto
 entre paja y poco obsequio
 hacia el cielo ya apuntaba
 hasta que sufrió el martirio,
 para vencer al demonio y
 por borrar nuestras culpas
 según dicen evangelios.
 Sin medida yo lo amo
 so pena cobró triunfo
 sobre todo yo lo amo
 tras Su amor quiero partir.

Desasosiego

Sonaron las campanas! Poco a poco el templo se llenó. El sacerdote inició la misa y su ayudante le acompañó con el nombre del difunto. Lo leyó en un segundo y pronto los dos se bañaron su frente. La seccó minuciosamente y trató de traer la calma. Hubiera querido no estar ahí; cogiera a burlarse de eso que una vez amó; pero no podía; los demás no podían conocer su pasado, a pesar de que él conocía el de todos. Sé profesionalmente. Sólo su ayudante percibió el temblor de sus labios y el cambio de su voz. Rogó a Dios terminar pronto y cuando se partía, no pudo resistir la tentación de mirar aquél rostro tan que creía olvidado; al acercarse, el estupor lo envolvió. El pasado oscurecía su presente. Se sintió tonto, perdió la mirada de María, mas no la encontró porque ella estaba cabizbaja. Levantó el rostro húmedo y el silencio de Dios dio consuelo; a su memoria llegaron las palabras de María: ¿estoy yo aquí, que soy tu madre? Fue entonces cuando la calma volvió en su alma.

Varraciones